

- [Inicio](#)
- [¿Quiénes somos?](#)

Introduzca las palabras pa

Search 

# HEY TABASCO

Periodismo con ciencia, cultura e ideas



- [Ciencia](#)
- [Expresión](#)
- [Gente](#)
- [Ideas](#)
- [Local](#)
- [Portada](#)
- [Quimera](#)

**Categoría | [Portada](#)**

## Sobre la “memoria del agua”

Publicada el 05 noviembre 2012.



*Esta narración es genealógica más no tiene únicamente el valor de un acto de memoria. Da testimonio como lo haría un acto ético-político: para hoy y para mañana. Se trata ante todo de pensar lo que tiene lugar hoy.*

El título de este escrito tiene por lo menos un doble sentido. Se puede leer la memoria del agua como si esta última fuese una entidad capaz de conservar recuerdos, como si en sus múltiples manifestaciones y a partir de todos sus recorridos ella sola pudiera dar cuenta de su pasado. El agua así sería el sujeto de la frase y la memoria tan solo el verbo realizado ahí donde el agua memora, eso por lo cual ella buscaría sus cauces simplemente reconociendo, recordando su camino.

La otra manera de escuchar el sentido de la frase coloca inmediatamente dentro de la escena a quien la pronuncia. No sería el agua por lo tanto la que tiene memoria sino yo, quien habla, el que tiene memoria de ella. Es en este sentido que el agua sería aquello de lo que yo, sujeto de la oración, sujeto del discurso, tengo recuerdo. Su nombre evocaría una marca en mí, un trazo que me ha quedado como huella de algo que he vivido. De esta otra forma, la memoria del agua se entendería como la remembranza que yo soy capaz de hacer acerca de ella.

Y sin duda, también podríamos poner a jugar la multiplicidad de interpretaciones tomando nota de que el agua memora en su literalidad: el agua me mora, me habita, hay algo de ella en mí que me sujeta a la posibilidad o al deseo de recordarla... o no.

En el 2007, durante la llamada Gran inundación en Tabasco escuché de manera reiterada por la televisión y por la radio expresiones tales como la siguiente: "los tabasqueños tenemos una arraigada cultura del agua".

Sin embargo, ante las evidencias de lo ocurrido con la población en aquellos días, uno no podía discernir fácilmente si la renombrada cultura del agua significaba que las personas sabían muy bien convivir con las grandes inundaciones, inclusive con las catastróficas, y por eso preferían no salir de sus casas sin empacho alguno, a pesar de los avisos de riesgo. O sí más bien, por el contrario, la cultura del agua implicaba precisamente tener la noción, o la advertencia racional, de la posibilidad de estar en grave peligro al permanecer en una propiedad construida en un terreno que históricamente se suele inundar en ciertas temporadas, cosa que les conduciría a tomar medidas pertinentes y oportunas al respecto.

Pero en el albergue la población hablaba de otras causas muy diversas, muy ajenas a cualquier pretensión de englobarlas en una sola categoría"

De cualquier manera, ante una inundación de las proporciones tales que significó la del año 2007, lo cierto es que las experiencias de las personas fueron en gran medida muy diversas.

En lo particular es innegable que vale la pena preguntarnos por la función de la memoria en aquellos acontecimientos, en aquellas experiencias que en modo alguno han cesado pues las inundaciones se siguen repitiendo en distintos lugares de la entidad. Del interés por cuestionar nuestra capacidad, a la vez colectiva e individual, de dar acuse de recibido de una memoria del agua que pueda transmitirse, derivó el proyecto titulado "La inundación está en otra parte", una compilación de testimonios sobre las experiencias de diversas personas ante las inundaciones.

Por mi parte, inquietada por los medios masivos de comunicación acerca de la "gran tragedia" que se avecinaba para miles de personas en el estado de Tabasco, en aquellos días, hoy hace tres años, quise participar de las labores de la emergencia primero como voluntaria en el encostado y distribución de las despensas, y después como psicóloga en un albergue comandado por el Ejército Mexicano, instalado en una Secundaria Técnica de la

## Colonia Guadalupe Borja en la ciudad de Villahermosa.

El momento de mi colaboración como voluntaria durante “la contingencia” significó un parteaguas importante en mi modo de ver las cosas y en mi modo de pensar las intervenciones posibles de mi profesión. Se trató sin duda de una experiencia que puso a prueba toda mi formación académica y “mi saber”.

Habida cuenta de la gran movilidad en el albergue, primeramente pude constatar que las personas no tenían la misma perspectiva de los acontecimientos que la que se divulgaba con toda intensidad por los medios masivos de comunicación, sino que por el contrario, la mayoría no deseaba ver la televisión y sus impresiones eran muy diversas, sus propias preocupaciones se centraban en la vida cotidiana con un afán de subsistencia, como era por lo demás muy común para ellos.

Desde la perspectiva de los medios masivos, respecto a las causas se hablaba de dos grandes motivos principales: 1) el llamado “cambio climático”, con lo cual se convocaba a los expertos, científicos, geólogos, hidrólogos, ingenieros y demás profesionistas que pudieran dar cuenta de las condiciones del territorio tabasqueño y de su particular circunstancia de vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos extraordinarios como las lluvias torrenciales. Y por otro lado, 2) la ineficacia o la no conclusión de las obras hidráulicas diseñadas para mitigar los efectos de las grandes avenidas de agua, lo cual hacía resaltar la poca o nula inversión en la calidad de dichas obras, o más aún, en una posible negligencia en el manejo de las presas hidroeléctricas.

Pero en el albergue la población hablaba de otras causas muy diversas, muy ajenas a cualquier pretensión de englobarlas en una sola categoría. Las versiones sobre la razón de aquella inundación gigantesca que los había desplazado de sus casas, iban desde la trémula sospecha de que se trataba de “un complot” contra los tabasqueños, pasando por la idea de que era una muestra de que se acercaba “el fin del mundo”, hasta la inquietante certeza de que se trataba de un mal procurado por el propio gobierno estatal para hacerse de fondos económicos ante la inminente quiebra financiera en la que se encontraba.

Tampoco se hablaba de los muertos en las versiones oficiales ni en los medios masivos de comunicación, pero entre la gente era constante escuchar historias al respecto. Había muchos rumores sobre el modo de su fallecimiento y sobre la cantidad. Igualmente se traficaban inquietantes ideas pesimistas o catastróficas acerca de la presa hidroeléctrica “peñitas”. Los rumores se habían convertido ya en otra gran inundación. Se podría decir: una inundación psíquica que generaba también desplazamientos, refugiados e incertidumbre.

En un primer momento, las labores en el albergue implicaban un trabajo de “contención” donde para trabajar era necesario ponerse un uniforme, marcar una diferencia, hacer un cierto lugar de autoridad que permitiera establecer un orden, al menos imaginario. Esa fue mi primera hipótesis de trabajo por lo que junto con mis compañeros recurrí a portar la filipina que nos distinguiría como psicólogos. Sin embargo, después descubrí que aún con toda mi fuerza de voluntad puesta en aquel trabajo, también había resistencia de mi parte a visitar a las familias amotinadas en los salones que eran su refugio temporal. Quería estar ahí pero también tenía miedo. Desde lejos, colocando letreros y dando avisos por el micrófono, invité a todos aquellos que voluntariamente quisieran apalabrar sus experiencias.

Realizamos varios círculos de reflexión con las familias en las oficinas de la escuela (que eran el centro de operaciones de los soldados y su dormitorio por las noches). Ese trabajo fue muy importante para la integración de los habitantes del albergue y para la primera elaboración subjetiva de lo ocurrido. Durante los diálogos surgía el llanto, expresiones de desesperación y de tristeza, pero también historias de heroísmo y narraciones múltiples sobre la decisión de salir por ejemplo “sobre todo por los niños”.

En un segundo momento hube de vencer mis propios miedos y me acerqué a las "casas", los invité a venir al consultorio de psicología. Fue ahí donde, para mi gran sorpresa, recibí una profunda lección sobre lo que yo creía que era la inundación para todas aquellas personas: después de escuchar las noticias alarmantes, y antes de estar en el albergue, me había quedado "claro" que todo aquello significaba para toda la gente desplazada, y aún para los que no, una gran tragedia: que habían perdido sus propiedades, que habría más pobreza, más tristeza y escasez, que las cosas se habían salido de su cause, no solo los ríos; que los límites subjetivos estaban también desbordados... Pero después de escuchar a las personas en la intimidad del consultorio, se me impuso acallar todo mi pretendido saber profesional y toda mi prefigurada concepción de las cosas.

La inundación estaba en otra parte, el rebosamiento de las aguas no era por sí mismo la tragedia: muchas de las historias de la vida cotidiana, previas a las anegaciones, o permanentes durante ellas, ya implicaban dolor y pérdida en muchas familias, inclusive más que por el puro desplazamiento a causa de las aguas, las rupturas amorosas, los esquemas de adicción, pobreza, delincuencia y maltrato intrafamiliar significaban un pendiente mucho más grave por tramitar.

Entonces comprendí que no había comprendido nada antes. Que los modos de intervención significativos en la elaboración de un duelo para todas aquellas pérdidas no tenían nada que ver con tratar de imponer o de divulgar entre las personas una nueva narrativa simplemente de esperanza y optimismo: muchos grupos religiosos o de organizaciones no gubernamentales ya hacían eso con cierta eficacia pero no era lo correspondiente a nuestra intención. Así como, por otro lado, tampoco era pertinente convocar a un diálogo en círculos de reflexión sin tener alguna medida de contención para que no derivara el asunto en una pura catarsis que denostara todo lo posible aduciendo culpabilidad directa en otros, fueran humanos o divinos.

Y por último, la intervención tampoco parecía tener alguna viabilidad circunscribiéndola al ámbito de la razón, invocando medidas de seguridad e impartiendo clases de toda índole sobre el correcto modo de proceder. Por más que ello también fuera necesario, mi interés se centraba justamente en todo aquello desplazado por la urgencia, en todo eso que estaba al margen y que no podía ser tramitado fácilmente sino por medio de la propia elaboración de que es capaz cada persona, cada sujeto.

El psicoanálisis y la Teoría Crítica pudieron orientarme en un momento posterior a la experiencia del albergue. Era importante demarcar que cualquiera de las tesis de las personas por muy "equivocadas" que estuvieran en relación con la realidad, su decir cobraba una importancia de gran impacto para su modo de concebir los acontecimientos y para su modo de actuar y de relacionarse con los demás respecto a los sucesos.

Decidí entonces tomar como dirección para mi trabajo el decir de las personas, en contraposición del discurso de la ciencia, de los gobiernos, la política o la religión, se trababa principalmente del discurso singular que puede aportar cada uno, por cierto también en contraposición del discurso de los medios masivos de que no sin consecuencias presentaban una cierta forma de tratar las circunstancias y de exhibir el dolor victimizando a las personas, llamándoles "damnificados".

Mi proceder en el proyecto sobre la inundación en Tabasco primeramente tendría la intención de desmontar, desarticular, descolocar el mote asignado a miles de tabasqueños (casi un millón) como "damnificados": cuestionar, ¿quiénes son los "damnificados"? ¿Los que han perdido sus propiedades o los que sufren la zozobra de poder perderlas? ¿Los que padecen la incertidumbre permaneciendo en sus casas o los que han huido? ¿Los que perdieron su trabajo, los que perdieron la alegría o los que sufren preocupación intensa desde otros estados o países a través de las pantallas?

El daño va más allá de las apariencias y no se puede contabilizar simplemente en los datos duros de las pérdidas económicas, el daño al campo, a los comercios, o a la producción... El daño moral es necesario también nombrarlo, no para realizar una queja simplemente sino para darle lugar y así poder tramitarlo.

Como en el experimento de los vasos comunicantes, el rebosamiento de las aguas también nos enseña que no es sólo de la verdad de los hechos de lo que se trata sino también de la verdad de lo subjetivo. La vivencia tan singular de cada uno es indispensable de ser considerada como tal. No puede una tal experiencia circunscribirse únicamente al dictado categorial impuesto desde fuera. No es el nivel del agua dentro de las casas la medida del damnificado. De cierta forma, aunque uno no "se haya ido al agua", no se podría decir que quedó indemne. Y viceversa, no por muchas pérdidas materiales, alguien podría decir de sí mismo que es damnificado simplemente por eso.

También es digno de apuntarse el modo en que los rumores se comunicaban velozmente. ¿Quién podía moderar esa represa del decir circulante que generaba un virulento contagio de inquietantes noticias? Las voces eran contradictorias por más que algún mandato las trataba de uniformar y de hacer confiar.

La segunda intención de mi proyecto era, entonces, intentar promover o pensar un dispositivo que permitiera hacer transmutar las voces del rumor en testimonios. Era, y sigue siendo, verdaderamente significativo el hecho de poder contar en primera persona, con el nombre propio, la experiencia vivida, el significado singular que tuvo para cada uno: apalabrar los miedos, los fantasmas, la ansiedad o la fantasía en torno a aquellos momentos. Sobre todo, más allá de inquirir en la realidad de lo narrado, como si de una investigación cuantitativa se tratase. Más bien, buscaba confiar a la palabra el hecho de sentirse acogida por el oído de otros. En tal propósito radicó toda la justificación del trabajo que posteriormente realicé, aunque no sin vacilaciones.

Después de la contingencia, cuando muchas personas habían vuelto a sus casas, a principios del año 2008, el modo planeado en el proyecto para generar los lazos sociales de conversación en torno a la experiencia de la inundación originalmente era generar un trabajo de grupos de reflexión comunitarios o de performance testimoniales en las calles o, incluso, generar una convocatoria de escritura de vivencias. Pero he aquí que me encontré con que para tales propósitos era necesario que al menos hubiera una pequeña sensación de que todo había pasado y de que entonces había una historia por contarnos entre los tabasqueños. Sin embargo la vivencia de la inundación seguía presente, de modo que obtuve una enseñanza más respecto de la disonancia entre el tiempo subjetivo y el tiempo real (el del reloj).

Asumí entonces que a la singularidad, singularmente hay que atenderla. Rechacé toda pretensión de abarcar un conocimiento "científico social" con mi trabajo, por lo que no elaboré encuestas ni preguntas guía y tampoco seleccioné una muestra, ni elaboré categorías de representatividad, ni me dí hipótesis de trabajo de campo. Toda mi intención era dejar discurrir lo que la gente me quisiera contar de su experiencia "interior". Para mi sorpresa había mucho deseo de ello, aunque no faltaba cierta desconfianza que podía aparecer ante una entrevistadora que entraba de casa en casa y se sentaba a escuchar en extenso lo que hubiera que decir al respecto haciendo una grabación: "¿Qué quiere usted?" –Escucharle.

Cada uno de los testigos que donaba su experiencia a su vez me enviaba con otros. Mi trabajo hacía las veces de vaso comunicante, de lazo imaginario. Pensaban a veces que buscaba los testimonios más trágicos, las experiencias más dolorosas, o inclusive que buscaba la constatación de los muertos. Para mí el propósito era más claro, al hablar la gente elabora, reconstruye la historia, la suya propia, y se da cuenta en tanto que cuenta.

Mi interés no era de indagación de la realidad por ejemplo buscando la medida del agua dentro de las casas, la

realidad de los muertos, etc., sino la percepción de todo ello. Me interesaba poder extraer el testimonio de todo aquello que se dispersaba como rumor, recapitular la verdad de cada uno en su gran singularidad. Pero me planteaba la pregunta ¿en qué momento el decir se convierte en testimonio? Ahora pienso que no es antes de que alguien desee hablar de sí y de que otro pueda disponerse a escuchar.

Sin lugar a dudas, nuestras singulares experiencias y formas de concebir el mundo conforman un tejido de relaciones sociales que nos entrelazan y producen realidades. Es ahí donde uno se da cuenta de que el decir no es sin consecuencias en lo colectivo, así como tampoco el silencio es pasivo. Los actos, las palabras, los silencios y lo escrito son todos acontecimientos del decir. Se transmite algo con ellos, nos interesa saber qué consecuencias tiene cada una de las formas de relacionarse con la verdad. No con la verdad de los hechos, simplemente, sino con la propia verdad, la singular, la subjetiva, la que conserva nuestras impresiones, la que anida en lo inconsciente, en eso que se no puede gobernar por la voluntad.

Hay un encargo pendiente para la transmisión de la memoria. Una comunicación que no podría ser abandonada al ejercicio de la academia, es una transmisión más intensa y perdurable la que hacemos sin tener conciencia de ella. Muchos de los testigos que hube de escuchar en sus narraciones me confesaban haber tomado la decisión de no hablar con sus familiares sobre sus sentimientos respecto a lo vivido. Y sin embargo, sus actos intentando ocultar ponían todo su dolor al descubierto, dolor sin elaboración que se transmite también.

Por eso no carecía de interés para mí apuntar cierta resonada repetición de la frase "el agua tiene memoria" que yo escuchaba en la mayoría de los testimonios. En mi lectura, esa insistente frase no se presentaba sino para interpelar implícitamente la propia memoria nuestra respecto al agua. Hay pues un encargo para la memoria que no se tramita escolarmente, se tramita quizá en la posibilidad de disponernos a escuchar aún sin comprender demasiado. Se podría decir incluso que la comprensión estorba.

Todos podríamos dar un testimonio. La verdad de la intimidad de las palabras y de las vivencias subjetivas da cuenta de que cada uno de nosotros en sus diversas funciones, ya sea como autoridades o como comunicadores, como empresarios o profesores, como líderes religiosos o estudiantes, amas de casa, ancianos, niños, campesinos, jóvenes, soldados o expertos en diversas áreas de la ciencia, cada uno de nosotros tiene una singular vivencia más allá de su propio conocimiento.

En la narración testimonial se verifica siempre un despojo, hay algo que el poder discurrir más allá de la sapiencia o de la creencia permite a quien habla y puede ser escuchado y es la posibilidad de no coagular, no enmarcarse en una sola absoluta y pretendida verdad para todos por igual. Vale la pena la experiencia de despojarse un poco para poder escuchar y poder hablar, con la consecuente posible sorpresa de encontrar que los demás tienen cada uno singulares formas de relacionarse con la verdad y que el dolor no nos es extraño a todos.

### **Escrito por Etelvina Bernal Méndez**

\* Ensayo presentado en el Primer Coloquio Mesoamericano de Investigación: "Los desastres y sus efectos en la salud", realizado en la DACS, UJAT, en noviembre del 2010.

*La foto pertenece a Gilberto Villasana.*

Be Sociable, Share!

+ MORE

Tweet 1

Me gusta <

0

Share

St

## Esta entrada fue publicada por:

Editor - quien ha escrito 60 entradas en Hey Tabasco.

Contactar al autor

« Al polvo volverás... en ataúd ecológico  
Leonardo Favio y la lluvia »

## Leave a Reply

Name (required)

Mail (will not be published) (required)

Website

Submit Comment



- [Más vistas](#)
- [Recientes](#)
- [Comentarios](#)
- [Suscribete](#)

-  [Regresa Hey Tabasco](#)
-  [Estrena blog en Letras Libres Francisco Magaña](#)
-  [Mente porcina](#)
-  [Levantar la sombra. In memoriam Odemaris Cobos-Murcia.](#)

## La voz de las noticias

1. hey\_tabasco.mp3



00:00 Connecting



## Charla con el entrevistado

[Guest\\_727](#) [Guest\\_886](#) [Guest\\_875](#)



**Guest\_397**

octubre 13, 2012 - 2:53 am

avión



**VIGIL**

octubre 13, 2012 - 2:53 am

Muchas gracias por sus comentarios



**Keren**

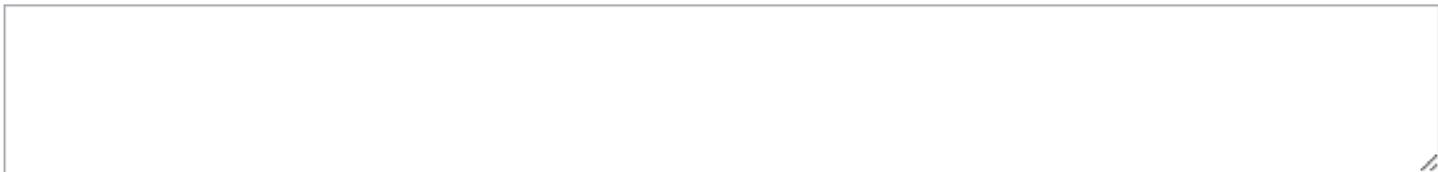
octubre 13, 2012 - 2:53 am

Gracias queridos radioescuchas! sus aportaciones son importantes para nosotros!

Sonido Desplazar

Guest\_875

400



*Impulsado por Quick Chat*

### Entradas recientes

- [De la ilustración a la contemplación](#)
- [Un grano de nostalgia: canción para Leonardo Favio](#)
- [Los 10 eventos de la Feria Universitaria del Libro que no debes perderte](#)
- [Habr a feria del libro y exhibición de bíceps en 54 aniversario de la UJAT](#)
- [Cuando no estamos aquí](#)

### Síguenos en Facebook



**Hey Tabasco** en Facebook

Me gusta

---

A 216 personas les gusta **Hey Tabasco**.

				
Paulina	Betty	Antonio	Liza	Etelvina
				
Antonio	Carlos René	Cesar Enriqi	Ceci	Alejandro
				
Ulises	Etelvina	Mario Albert	Abel	Luis

Plug-in social de Facebook

